

Obamacidio: ¿Qué significará para el mundo?

Hacia 1945 los Estados Unidos de Norteamérica financiaban una costosa campaña para liberar a Europa de la amenaza del totalitarismo. Su solidaridad para con la libertad frente a los enemigos nacionalistas y socialistas le costaba una fortuna. Sin embargo hoy, tras el paso de Barack Hussein Obama II en el poder, USA padece una deuda superior al término de la Segunda Guerra Mundial.

Obama, el más izquierdista de la historia

De todos los presidentes norteamericanos, Obama ha sido el más socialista en lo ideológico, superando a McGovern, el rival de Nixon, quien había superado a su vez en radicalidad a todos sus antecesores. Cabe recordar que para la trabajaron para la campaña de McGovern los entonces jóvenes izquierdistas Bill Clinton, su esposa Hillary y Gary Hart.

Como la de McGovern, su ideología se compone de odio al espíritu americano y a su pasado, con la propuesta de destruirlo todo para fundar un “paraíso proletario postsoviético” donde el Estado determine sobre la vida de las personas, se desconfe del prójimo y se destruya la familia tradicional y la iniciativa privada. Un objetivo programado, alimentado y diseñado por los ultraizquierdistas David Axelrod y Valerie Jarrett, estratega y asesora de Obama, respectivamente.

Barak Hussein Obama es el protegido del más comunista de los mentores: Frank Marshall Davis, miembro 47544 del Partido Comunista americano, hecho inédito en la historia política de Estados Unidos, acostumbrada a un paso entre republicanos y demócratas, con un papel mínimo de los radicales comunistas o “liberales” en términos políticos locales. El mentor de Barak Hussein posee el triste privilegio de estar entre los personajes sospechosos por su trabajo y fidelidad a la Unión Soviética en tiempos en que aún era formador de Obama (1970-1979).

Marshall Davis ya militaba bajo el comunismo en los años ‘40, décadas duras de represión soviética bajo un Stalin que movía simpatía en el asesor del futuro presidente de su país rival. De hecho, el mentor del actual presidente demócrata formó parte del grupo de infeliz memoria, “Movilización de Paz Americana”, agrupación de ultraizquierda que originalmente luchó para que los Estados Unidos no interviniesen contra Hitler porque en ese momento era amigo de Stalin. Los comunistas americanos eran más fieles a los soviéticos que a Norteamérica o a las naciones libres. Junto con Marshall Davis militaba Robert Taylor, abuelo de Valerie Jarret, y participaban del Comité de Libertad Civil de Chicago, otro frente comunista americano. Junto con Taylor, Marshall Davis trabajó con el comunista con Vernon Jarrett, futuro suegro de la asesora presidencial, la persona con más influencia en Obama después de su esposa. Todos unidos en la hermandad comunista norteamericana.

El estratega de Obama, David Axelrod, no es menos cercano al comunismo. Formado y protegido por los Canter, familia que vivió en el Moscú comunista antes de regresar a Estados Unidos, Axelrod tuvo como mentores a los activistas traductores oficiales de Lenin y permanentes empleados de Stalin en USA.

En otras palabras, la familia política y la formación ideológica de Hussein Barack Obama es de una izquierda radicalizada que le educó para mantener un rostro y promesa alejados de los hechos prácticos y con resultados que espantarían al electorado.

Duro panorama para los Estados Unidos

Su reelección significará, en términos prácticos, mantener la política de discriminación estatal que decidirá arbitrariamente quienes serán ricos y quienes pobres, aquellos que tendrán derecho a oportunidades y los que deberán ser reprimidos para impedir su éxito.

Subvenciones que no pagarán los votantes de hoy sino quienes en un futuro cercano sentirán a la mano del Estado meterse en sus bolsillos para financiar decretos económicos aplaudidos por intelectuales de izquierda y artistas, que claman por mayor intervención del Estado en la vida de las personas y los subsidios políticos con dinero de todos.

La locura demócrata fuerza a la administración americana a recortar gastos y aumentar impuestos para compensar nada menos que 600.000 millones de dólares. ¿Quiénes pagarán? Devenido en un moderno Robin Hood, Hussein Obama lo quitará a los ricos para dárselo al Estado en nombre de los pobres. Después de todo el dirigente socialista cree que la riqueza no nace de la iniciativa privada sino de la redistribución que hace el Estado en nombre del pueblo.

Es una carrera contra el tiempo. Si los ricos no poseen las bolsas de monedas de oro que desea extirparles, USA caerá en una recesión que arrastrará al mundo con ella. Y si logra ponerlos de cabeza o amenazarlos y les arranca hasta el último centavo, la producción interna caerá a un nivel tan pobre de crecimiento que no generará empleos. Aparece un panorama oscuro cuando prometió revertir los 8.7 millones de desempleados que generó la crisis de los últimos años. Al ritmo actual y antes del reajuste y plan de austeridad que restringirán aún más las posibilidades, se calcula que el empleo pleno no llegaría hasta 2017.

Tampoco puede seguir culpando, como es usual, a la administración anterior de todo lo malo que simplemente “heredó”. Ni puede echar mano económicamente interventora a la maquinilla de imprimir billetes como tan complacientemente Bernanke hiciera para apoyar y financiar su campaña. El dólar no puede seguir devaluándose ni la inflación puede seguir aumentando.

El triunfo de Obama y la realidad americana

La contienda Obama-Romney tenía sabor a derrota anticipada si se consideraba la fuerza ideológica en lo cultural que tiene la izquierda: negro contra blanco, pasado relacionado con homosexualidad y drogas frente a un mormón conservador defensor del matrimonio tradicional, un islamista cultural proabortista frente a un candidato vicepresidente católico, un hombre “trabajador” frente a un millonario, un ideólogo frente a un polemista con argumentos, etc. Era muy difícil para el partido republicano vencer en lo cultural, en la forma de sentir y de juzgar de una población sometida a bombardeos emocionales desde la industria del entretenimiento y la intelectualidad de prensa. En el mismo Tea Party, los evangélicos y católicos tenían reservas sobre Romney como candidato y eso se reflejó en las luchas previas por la candidatura presidencial. Y los asesores ideológicos de Obama aprovecharon la ventaja que esto

les daba para dividir aún más a la población. De hecho, fue comentario de la calle lo escandalosamente parcial que se comportó la prensa en estas elecciones, disparando prejuicios y estereotipos con la velocidad con que se apresuran a juzgar los hechos de los republicanos.

Sin embargo, a efectos de los grandes temas del poder, todo seguirá igual. Lamentablemente. Tanto el gobierno como el poder legislativo se mantienen como antes, los republicanos controlarán a los Representantes y Obama mantendrá la maquinilla de hacer billetes en su poder. Pero no todo es pérdida. Se confirma que los mejores resultados en lo legislativo los obtuvo el sector más conservador. Incluso Ryan obtuvo el 55% en su primer distrito de Wisconsin. Y eso señala un camino frente a las próximas elecciones, con un Obama debilitado en credibilidad y votación que llegará a una fecha crítica aún más desacreditado por los hechos previsibles de su gobierno – más Estado, más gasto, más impuestos y más deuda - enfrentando a la nueva generación de políticos más conservadores que pelearán duro.

Obama contra USA... y los enemigos con Obama

En el exterior, en tanto, la política de Hussein Obama a favor de los musulmanes, entregando a los grupos de poder islámico, desmoralizando a Norteamérica con su ideología y abandonando a Europa a su suerte, tensan aún más el ambiente internacional.

Se esperan meses de negociaciones conservadoras en materias fiscales, limitando el aumento de impuestos y debatiendo sobre los destinos del dinero de todos. La austeridad fiscal enfriará la fiesta electoral y volverá a la realidad a los americanos. Sin ir más lejos, el reporte de CRS (Servicio de Investigación del Congreso) prevé que si no se resuelve dentro de los primeros seis meses de 2013, probablemente USA entre en recesión y baje su calificación de deuda pública y caída en la confianza-país, hecho que China y el bloque árabe esperan como regalo subido desde el infierno. Un dólar débil es fortaleza para todos ellos aún cuando arrastre a todos a una catástrofe global. Pero China cuenta con el amor devoto de Hussein Obama como el bloque árabe también se apoya en su largo noviazgo con el demócrata. El mundo yihadista no es para olvidar: desde el lejano Oriente islamizado y sangriento, a un África convulsionada con Nigeria anti-cristianos, Mali y Argelia, Irán nuclear, socialista y antisemita e Irak descontrolado, Afganistán y Paquistán levantado en armas contra Occidente, un Yemen que es un polvorín mortal, Jordania y el Líbano casi al borde del descontrol, Siria, Egipto y Libia que son titulares permanentes de muertes y caos... y el repaso no es en absoluto exhaustivo.

Pero Obama no se preocupa de eso. Pretende retirarse de todo y entregar el poder a sus hermanos musulmanes, con quienes tiene excelentes relaciones y tan buena disposición como con los chinos.

También hay estado de alerta sobre el recorte de presencia militar en zonas de conflicto - que dará poder a los enemigos de Occidente – para subvencionar el intervencionismo estatal, donde se habla de hasta un 50% del presupuesto del Pentágono para los próximos años. Reténgase en mente el problema de la yihad y el avance de Rusia y China para observar las consecuencias en los próximos años.

Obama y los latinos

Barack Hussein Obama pudo vivir su victoria gracias al binomio geopolítico clásico: a las derechas se les juzga por sus hechos y a las izquierdas por sus promesas. Y Obama es básicamente promesas y un arduo evitar el contraste de hechos, cifras y resultados. De hecho, los primeros sondeos en los debates presidenciales evidenciaron la debilidad de Obama frente a los hechos. Pero supo manejar las promesas y la psicología de la cultura de la entretención, esa maquinaria que apoya en lo emocional con sus eslóganes. Como un lamentable hermano de causa, el huracán Sandy, con su paso destructor le dio el apoyo emocional que le faltaba a Obama, con una fabulosa publicidad y el clima psicológico perfecto para compensar su debilidad. Justo el porcentaje que le otorgaría una débil victoria frente a los republicanos.

Esos eslóganes y estereotipos tuvieron el resultado esperado entre la población latina que le dio la victoria. Sin ellos, no habría ganado. Latinos lejanos al problema del socialismo, como los residentes vinculados a Cuba, Nicaragua o Venezuela.

El voto latino es caprichoso por su factor cultural. La mentalidad protestante americana, centrada en el esfuerzo, ahorro y la libertad individual, es ajena a la inmigrante latina, culturalmente más centrada en el éxito fácil, la dependencia del Estado, el gasto por placer, el voto como “clan” y proteger sus propios intereses. América es una tierra de oportunidades, piensan muchos, y han de aprovecharse. Pero no se vinculan con la historia ni el espíritu de una nación. Oportunidades, sólo eso, y evitar que se las limiten. Emocional y psicológicamente, la estructura de la propuesta, la forma de llegar al público latino por parte de los republicanos, fue ineficiente y lo seguirá siendo en tanto “les hable” como a los nativos. Obama, afroamericano, lo consiguió.

El voto latino no se conquista por hechos, cifras ni medidas razonables. Se gana por promesas, sentimientos, sueños que se venden acerca de una vida mejor. Y los latinos forman ya más de 50 millones de personas con la consiguiente influencia social y cultural, pero con una participación electoral que supera a los americanos nativos. Es a esa masa poblacional que el republicanismo se acerca sin considerar el prejuicio, el poder que la industria cultural y de entretenimiento de la izquierda tiene sobre esa población. Para ellos, un republicano es un blanco, racista, rico y presumidamente enemigo de la “clase latina”. ¿Quién puede ganar una elección contra esto?

Paradójicamente, es el sector republicano - y no el demócrata – quien puede ofrecer a la población latina la mayor identificación con sus valores tradicionales y sueños de una vida mejor, con oportunidades para hacer “algo más” que dejar la vida por alcanzar un futuro mejor.

Un futuro inquietante

Si USA enfrenta la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión del '29, las perspectivas de la misma política destructiva no son halagadoras. Reducir la libertad económica a los mínimos históricos, continuar con mayor gasto, más impuestos e imprimir más dinero no puede ser bueno para nadie, y menos aún cuando ha quedado demostrado por la historia pasada y reciente como el peor medio para hacer resurgir a una nación. Menos aún cuando la recuperación global en economía es la más lenta desde la mencionada crisis del '29 y el gasto federal es el más alto de los últimos 40 años con una brecha entre ingresos y gastos de más de un billón de dólares,

sostenida durante los 4 años de mandato demócrata. Si Obama criticó a George W. Bush por su déficit de 4 billones de dólares, en el primer mandato del demócrata lo aumentó un 50% llevándolo de 10.6 billones a 16 billones de déficit, más del doble del PIB. Y aún faltan 4 años más de su misma política izquierdista.

Cuando se apliquen las medidas de Obama - más austeridad y más impuestos - el desempleo subirá, el segundo semestre de 2013, un 9%. Ni las propuestas económicas ni una política internacional desastrosa, que abandona a sus amigos y favorece a sus enemigos mejoran precisamente el duro panorama.

Los republicanos deberán estudiar las lecciones que dejaron las elecciones, especialmente su debilidad en convencer emocionalmente a las minorías étnicas, que apostaron al votar más una cuestión de razas y seguridades que a los grandes problemas económicos que votó el resto del público americano. Y éste, a su vez, vio centrado el debate en la economía y decidió emocionalmente por cuestiones valóricas manipuladas por la prensa, la “intelectualidad” de izquierdas y la industria del entretenimiento.